

y Santa Cruz el de Perez, el qual
 tuieron Diego Perez, y Pasqual
 Perez, que fueron de los doze
 primeros Regidores que puso en
 esta Villa el Rey Don Alonso el
 Onzeno, como se dirà adelante.
 Y en la misma de San Iuste, y Sã
 Pedro el de Peñalosa, es muy an-
 tigo, y de conocida calidad,
 por auer emparentado con el
 muchas casas principales desta
 Villa, que oy estan con habitos
 de las Ordenes Militares, y tie-
 nen muchos actos positiuos de
 nobleza, y limpieza. El prime-
 ro de quien se ha podido tener
 noticia desta familia fue Ruy
 Diaz de Peñalosa Alcalde ordi-
 nario desta Villa, que se hallò
 presente en tiempo del Rey Do-
 Iuan el Segundo, al voto arriba
 referido, que se pondrà a la letra
 en otra parte, y el Capitan Pe-
 ñalosa, que en el delos Reyes Ca-
 tolicos se hallò en compania del
 Gran Capitan Gonçalo Fernã-
 dez de Cordoua en las guerras
 de Napoles, donde dexò sucef-
 sion, saltando en España casi des-
 de entonces la que auia por li-
 nea de varon, quedando tan so-
 lamente la de hembra. Despues
 quando las Comunidades, vno
 desta familia, como en el capitu-
 lo que trata del apellido de los
 Castillos, queda dicho, salìo de
 su casa armado en su cauallò cõ
 lança, y adarga, apellidando a
 voces por las calles publicamẽ-
 te: Viua el Rey, y muera la Co-
 munidad, de quien sus decendie

testomaron el llamarse de alli
 adelante Peñalosas de Viua el
 Rey. Las casas de su morada fue-
 ron vnas en la parroquia de San
 Iuste, que don Iuan de Peñalosa
 vendiò al Colegio de la Com-
 pañia, en cuyo sitio se labra de
 presente la Iglesia nueua, las o-
 tras en la de Sã Pedro, que se di-
 uidieron para hazer la calle nue-
 ua, que baxa de la Puerta cerra-
 da a la Puente Segouiana, y la v-
 na mitad alinda con casas delos
 Coallas, y la otra cõ las del Mar-
 ques de Camarasa por las espal-
 das. Su entierro fue vna capilla
 muy antigua en la Iglesia de Sã
 Salvador, a quien la fabrica de-
 lla reparò por falta de herede-
 ros por espacio de mas de cien
 años, y al cabo dellos la vendiò
 a Sebastian de Galdo.

Q En esta letra solo ay en los
 padrones vn apellido, de que no
 se ha podido tener noticia.

R
CAPITULO CXVII.
APPELLIDO DE
Ramirez.

CON Este apellido halla-
 mos a algunos ricos hom-
 bres en Castilla, como se prueua
 de vn priuilegio que refiere Fr.

Lib. 3. c. 60.

Lib. 3. c. 62.

Fr. Prudencio lib. delos quatro Reyes, historia de Don Alfo so Sexto, fol. 93.

Prudencio de Sandoual, su fecha en veynte de Março de mil y ciento y vno, catorce años despues de la restauracion deste lugar, en que el Rey Don Alonso el Sexto concede a los Mozarabes de Toledo posean las viñas, heredades y tierras que hasta alli auian tenido, en donde vno de los ricos hombres que confirmã es Iuan Ramirez. Y otra escritura que refiere el mismo autor, en que Don Alonso Setimo, y Doña Vrraca su madre dieron al monasterio de Santo Domingo de Silos el lugar de Tabladillo, està refrendada por Iuan Ramirez Notario de la Reyna. Y en la historia de Don Fernando el Quarto se refiere, que la Reyna Dona Maria su madre, estando con su hijo en Valladolid, y teniendo nueuas que el Infante dō Pedro hijo del Rey Don Pedro de Aragon, y todos los ricos hombres, y caualleros de aquella Corona passaron a Castilla, juntandose con los Infantes don Enrique, y don Iuan, los quales auendo tomado a Leon, y a otros lugares, determinauan de ir sobre la villa de Mayorga, vno de dos ricos hombres que embiò, para que se metiessen en ella, y la defendiessen, fue Diego Ramirez, de quien haze mencion otra vez la misma historia. Y vltimamente en vn priuilegio del mismo Rey Don Fernando el Quarto, dado en fauor de MADRID en Burgos a veinte de Mayo de la

Fol. 132.

Historia de Don Fernãdo el Quarto cap. 3. fol. 10.

Era de mil y trescientos y quarēta y dos entre los ricos hombres que le confirman, son don Iuan, y don Diego Ramirez.

El mismo apellido tuuo Iuan Ramirez Prefecto de la Orden de Calatraua, el qual segun Marineo Siculo dize, fue de la illustre sangre de los Godos, y no solo fortissimo, sino muy diestro en las armas, y sufridissimo en los trabajos, y peligros que se le ofrecieron, llamãdole rayo violentissimo de la guerra, porque muchas vezes casi solo con la espada desnuda espantò, y puso en huyda muchos moros, y siguiendo el alcance, los matò. Y otras vezes (no pocas) con bien poca compania desbaratò innumerables esquadrones de enemigos. Pero mucho antes que todos fue aquel valeroso caudillo don Garcia, o Gracian Ramirez (de quien descenden los que le tienen en esta Villa) que por el año de setecientos y veynte restaurò este lugar de poder de moros, quando aquel prodigioso milagro de nuestra Señora de Atocha, que referimos arriba. Este cauallero, despues que los Alarbes boluieron a cobrar la Villa, con la deuocion que tenia a esta santa Imagen, es muy creyble se retirò a vna casa y heredad que poseia cerca de su Ermita, de que oy son dueños sus descendientes, donde parece viuio el, y despues del los que le sucedieron mientras durò el prolijo cauti-

Siculo libro 22. de Viris illustribus Hispanie, fol. 137.

Quis autem virtutem bellicam Ioane Ramiri non admiretur, & resfortissimè gestas? hic enim sæpe numero maurorum quã plurimos pene solus ense stricto, nudoque gladio perterrituit fugauit, oppressit & occidit. Sæpe etiã paucis committitur equitibus innumeras hostium copias profligauit, ac deleuit, erat enim bellivolisissimus fulmẽ, & in arte præliandi nõ solum fortissimus, verũ etiam peritissimus laborumque pacientissimus. Fuit hic ex Gothomanorum familia progenitus illustissima, quã quidem ipse suis virtutibus, & rebus gestis illustriorem fecit.

Libro segundo

cautiuerio de este pueblo en poder de los Sarracenos, los quales echaron fuera de los muros a los Christianos, que quedaron en él, como se dixo arriba.

Passaron el tiempo desta calamidad con la fortuna contraria que los demas, hasta que el Rey Don Alonso Sexto ganó esta Villa, en cuyo tiempo fueron estimados, así por su valor, como por ser nobles reliquias de los Godos, y es muy verisimil viniessen desta nobilissima cepa, de que vamos hablando, los ricos hombres, que referimos, tuuieron el mismo apellido, por que los de Navarra, y Aragon no vinieron a ella hasta el tiempo del Rey Don Enrique Segundo hijo de Don Alonso el Onzeno, que fue tantos siglos despues por los años de mil trecientos y sesenta y nueue; y los que le tuuieron en el Reyno de León, que empezaron en tiempo de Don Ramiro Segundo, fueron dozientos y onze años despues de nuestro Gracian Ramirez, y es muy prouable, que alguna rama de sus descendientes, desde esta Villa passasse a seruir en la guerra contra los moros a alguno de los Reyes antiguos de aquella Corona, y se quedassen auezindados en ella. Vino esta generosa familia en este pueblo de vnos en otros a parar en Iuan Ramirez pariente mayor desta casa, cuya hija he-

redera della doña Maria Ramirez casò con N. de Cobreces, persona principal dela Moñaña, de quien tuuo a doña Catalina Ramirez de Cobreces, que sucediò en la casa de los Ramirez naturales desta Villa, casò con Iuan Ramirez de Orena (apellido conocidissimo por su nobleza en San Vicente de la Barquera quinze leguas de Aguilar de Campò, donde los del tienen su asiento) hijo de Gonçalo de Orena, a quien por ser muy valiente, y de auentajadas fuerças llamaron Gonçalon de Orena, y de doña N. Ramirez su muger. Tuuo Iuan Ramirez de Orena en doña Catalina Ramirez de Cobreces a Sancho de Orena (padre de Gonçalo de Orena) que como hijo mayor sucediò en la casa de San-Vicente de la Barquera. El segundo hijo fue Francisco Ramirez de Orena, que sucediò en la de su madre doña Catalina, de quien bolueremos a hazer memoria, por ser el que haze a nuestro proposito. El tercero fue Diego Gutierrez de Orena padre de doña Maria de la Torre, cuyo hijo fue Diego Garcia Rodriguez.

Fue Francisco Ramirez de Orena valiente cauallero esforçado, y experto en las cosas de la guerra, bien parecido a su aguelo por sus hazañosos hechos; criòse en seruicio del Rey Dõ Enrique Quarto, y despues de

Cap. 43.

de sus dias en el de los Reyes Catolicos, a quien fue tan acepto, q̄ se siruieron de su persona en los casos mas apretados de la conquista del Reyno de Granada, por la gr̄a satisfacion que tenia della, hizieronle del Consejo de Estado y Guerra, y su Secretario. Casò la primera vez con Isabel de Ouiedo hija de Iuan de Ouiedo natural desta Villa, en la qual tuuo a Iuan Ramirez, que casò a su disgusto en Granada, cuyo hijo fue el Padre Iuan Ramirez, de quien se hizo memoria en su lugar, y a N. Ramirez, que siendo page del Principe Don Iuan, y viniendo a MADRID, se ahogò junto a la Puente Toledana, y a Fray Antonio Ramirez de la Orden de Santo Domingo, y a doña Maria de Ouiedo, que casò con el Comendador Iuan Gaitan Patron del conuento de la Santissima Trinidad de la ciudad de Toledo, que viuia en Burujon, trinchante que fue del Serenissimo Principe Don Iuan, de quien decien den los Condes de Villa-franca, y Villalua, y el Marques de la Torre, y a doña Catalina de Ouiedo, que casò en Ezija con Te

llo de Aguilar. Siruiò Francisco Ramirez en la batalla de Zamora contra el Rey de Portugal, y sus parciales, y fueron sus seruicios tan señalados todo el tiempo que durò la guerra, que obligò al Catolico a que en la còquista del Reyno de Granada le hiziesse Capitan general de la Artilleria.

Muriò su muger doña Isabel por Diziembre de mil quatrocientos y ochenta y quatro, y recién viudo el año siguiente se hallò en el cerco del Castillo del Alhabar, y Cambil, donde con grandissima dificultad y trabajo lleuò la artilleria por lugares tan fragosos y enricados, que parecia imposible poderse por ellos caminar, y con su grande industria y diligencia la subió, y asentò en el collado, que sojuzga aquellos lugares, y fue tan recio el combate que dio a la fortaleza, que la entrò por fuerza, aunque Zurita dize, que los de dentro se dieron a partido, pero lo contrario afirma el Rey en el titulo de la merced que le hizo del heredamiento de Bohornos en el termino de la misma villa de Cambil, por estas palabras.

Zurita 4. p.
libro 20. c. 69.

DON FERNANDO, &c.

POR Fazer bien y merced a vos Francisco de Madrid mi Secretario, acatando los muchos, e buenos, e leales y señalados seruicios que me auedes fecho, e fazedes de cada dia, especialmente que en el mes de Setiembre primero que passò deste presente año, teniendo yo cercadas las fortalezas de Cambil,

Libro segundo

Cambil, y Alhaua, vos el dicho mi Secretario en mi nombre, e con mi gracia e licencia emprendistes de fazer, e fezistes que se fiziesse un camino desde el Vis de Torre por el puerto de Villanueva, por donde antes nunca jamas se pensò hazer camino alguno, porque con gran trabajo hombres a pie podian por alli passar, segun las montañas, y sierras, y peñas tan asperas, e montuosidad auia, por el qual fue e passò la dicha mi artilleria fasta ser assentada sobre las dichas fortalezas, y assentada dentro de un ——— que tirò, derribò e puso por el suelo la mayor parte de la dicha fortaleza del Alhaua, por dõ de por la gracia de Dios nuestro Señor yo tomè y ganè por fuerza las dichas fortalezas de los moros enemigos de nuestra Santa Fe Catolica, que las teniã. En lo qual toda vos con animo de lealtad recebistis mucho trabajo y fatiga en vuestra persona, e seruistis a Dios, e a mi en tales seruicios, que son dignos de memoria. E demas desto redundò en grande prouecho, e bien publico de todas las ciudades, e villas e lugares desta frontera, que de las dichas fortalezas recibian mucho daño. Porende en gracia, enmienda, e remuneracion de los dichos seruicios, e porq̄ dellos quede perpetua memoria por la presente, &c. Está firmado del Rey, y refrendada de Fernan Aluarez de Toledo su Secretario, su fecha en la ciudad de Iuen a dos de Octubre de mil y quatrocientos y ochenta y cinco.

CAPITULO CXVIII.

Mandale el Rey combatir las torres de la Puente de Malaga, aparecisele San Honofre, y consiguiese la victoria.

Despues por el año de ochenta y siete, estàdo los Reyes Catolicos sobre Malaga, viendo la gran dificultad y peligro q̄ auia para auerla de tomar por combate, visto el Rey, que si se tomase vna puente de quatro arcos, q̄ estaua entre el muro de la barra, con dos torres fortissimas, vna al principio della, y otra de la otra parte, con menos peligro y daño se podria batir la ciudad, mandò a Francisco Ramirez, a quien de ordinario encomendaua las empresas arduas y peli-

grofas, q̄ con la gente de su compania las batiesse, el qual con el valor heredado de sus passados, obedeciendo cõ presta diligencia a su Rey, hizo traer mantas, y los tiros necessarios para el cõbate. Assètò la artilleria en parte menos a proposito para el efecto, y queriendo la diuina Magestad premiar el zelo grãde q̄ tenia de su seruicio, embiòle al glorioso S. Honofre, de quien era deuotissimo, para q̄ le auisasse del medio cõueniente para alcãzar la victoria, diziendole, q̄ quitasse la artilleria de dõde la tenia plãtada, con parecer del Rey, y de otros muchos caualleros, y q̄ la pusiesse sobre cierto cerro, cõ lo qual ganaria la Puente, y se entregaria la ciudad. Hazia sele dificultoso a nuestro General el mudarla por

por el poco tiempo, y por ser menester nuevas consultas, descubriosele el Santo, diciendo: que el era su abogado, y le ayudaria a plantarla, y a ganar las torres; y fue así, que quando amanecio, ya la artilleria estaua donde señaló el Santo. Así lo dizé Iuan Diaz en la dedicatoria a doña Beatriz Ramirez de Mendoça Condesa del Castellar de la tercera parte de las obras del P. M. Auila, q̄ se imprimieron en Madrid año de mil y quinientos y noueta y seis; y fray Ioseph de Siguêça en la historia de la Orden de S. Geronimo.

Viendo nuestro Capitan, q̄ las consultas del cielo no dependé de las de la tierra, obedecio al celestial mensajero reconocido de tã soberano beneficio; y porq̄ la gente no podia llegar a la primera torre sin grã peligro, hizo vna mina, que por debaxo de tierra llegó al cimiento, haziendo cauar hasta lo hueco della; y armádo alli vn quartago la boca arriba para tirar al suelo de la torre sobre q̄ estauan los Moros q̄ la defendian, leuantò por la parte de fuera valuartes de passo en passo, para q̄ la gente se defendiesse; y ganando tierra hasta estar bien cerca, començò con algunos tiros de poluora a còbatir la torre. Defendianse los Alarbes valerosamente de fuerte que durò el combate quatro dias sin cessar, porque a todas horas se tirauan de la vna

parte a la otra tiros, y faetas. Vn dia los Christianos arrimaron las escalas a los muros para subir la torre, y al tiempo q̄ estaua en la mayor furia el còbate, los artilleros pusierò fuego a los quartagos, con cuyos tiros derribarò gran parte del suelo de la torre, y cayeron quatro Moros. Quando los q̄ quedaron vieron q̄ no estauan seguros, la desampararon, passandose a la q̄ estaua de la otra parte de la puente sobre la barrera de la ciudad; y subièdo los nuestros a la primera, se apoderaron della, desde donde tirauan piedras, faetas, y espingardas a los Alarbes, que estauã en la otra: respòdianse los vnos a los otros con gran furia, sin atreuerse a estar en el medio de la puente, por ser peligrosa la pelea en aquella parte.

Con todo esso los Christianos empezaron a hazer vn valuarte en ella cò proposito de ir haziendo defensas de passo en passo hasta llegar al pie de la segunda torre. Los Moros visto q̄ los nuestros trabajauã por ganar la puente, tirarò tantos truenos, vulcanes, y bõbaldas q̄ hirierò algunos de ellos; si bien murieron en el còbate de los suyos muchos, especialmente dos Capitanes llamados Sidimahomat, y Audreri Hamet, de q̄ tuuierò grã sentimiento, por ser de los naturales, y principales de la ciudad: con lo qual los que quedaron, se retiraron a ella, desamparando la puen-

te. Y aunque a nuestro Francisco Ramirez le dieron vna herida mortal en la cabeça, puso en lo alto de la segunda torre la vanderá de Santiago, derribando la de los Moros, y ocupando la puente y torres quedò por suya la vitoria. Perdida la puente, los Alarbes perdieron del todo el animo, tratando luego de entregar la ciudad al Rey, como lo hizieron: el qual considerando los grandes trabajos que auia pasado nuestro valeroso Capitan general, y los hazñosos hechos de armas que auia hecho en aquellos peligrosos combates, le armò Cauallero en el mismo lugar, donde con tan gran peligro de su vida auia exercido los trances de la Caualleria, añadiendole a las armas la misma puente y torres, que cõ tanto riesgo de su persona ganó, como consta de su Real cedula, su fecha en la misma ciudad de Malaga a quinze de Setiembre de mil y quatrocientos y ochenta y siete, en la qual refiere los seruiçios que le ha hecho, y en particular el que queda referido; y entra diziendo: *Don Fernando, &c. Por quanto en la conquista que yo comencè contra el Reyno, y Moros de Granada enemigos de nuestra santa Fè Catolica, vos Francisco Ramirez vezino de Madrid, mi Secretario Capitan de mi artilleria y de mi Consejo, con zelo de nuestra santa Fe, y proposito de leal subdito, poniendo vuestra per-*

sona a grandes peligros y discriminaciones auer trabajado en las tomas y combates de todas las ciudades, villas, y castillos, y fortalezas, que yo y la Reyna doña Isabel mi muy cara, y muy amada muger auemos ganado y auido en aquel Reyno, &c.

CAPITULO CXIX.

En hazimiento de gracias edifica templo y capilla al Santo. Casa segunda vez, gana y socorre la fortaleza de Salobreña.

Nel aplauso que hazian a Francisco Ramirez los soldados del exercito, ni los parabienes que le dauan los principales del, ni los fauores, ni estimacion de los Reyes fueron parte para que olvidasse la obligacion que tenia al glorioso S. Onofre, antes atribuyendo a la Magestad diuina, y a la ayuda è intercession del Santo el vitorioso, quanto milagroso suceso del combate, reconocido de tan singular beneficio, luego que la ciudad de Malaga vino a poder de Christianos, edificò en ella vn sumptuoso templo y casa, que dio a los Religiosos de la santissima Trinidad con titulo de San Onofre de la otra parte de la puente en el mismo lugar que se le aparecio, que al presente es vna de las ilustres fundaciones de aquella ciudad. Y en esta villa de Madrid fundò en el Cõuento de S. Fácisco vna muy suntuosa Capilla

pilla dedicada al mismo Santo, sin otro altar que tenia en la Parroquia de Santa-Cruz, que era entierro antiguo de sus passados.

A esta fazon estaua en seruicio de la Reyna Catolica Beatriz Galindo en edad de tomar estado, de quien su Alteza hizo siempre grande estimacion; y como Francisco Ramirez estaua tan aceto al Rey, tratò de casarlos; y consiguiendose el efeto, por no apartarla de su lado, despues de auerla dado quinientas mil marauedis para su dote, la hizo su Camarera mayor. Tuuo en esta señora dos hijos, el mayor dellos facaron los Reyes de pila, poniendole en la sagrada fuente del Bautismo en reconocimiento desta merced el mismo nombre del Rey Fernando: el segundo se llamó Nuflo Ramirez a deuocion del Santo. Las cosas de la guerra dauan poco lugar a la quietud del nueuo estado; y así por el año de mil y quatrocientos y nouenta despues de auer ganado la ciudad de Baza, Guadix, y Almeria, y el Castillo de Almuñecar, donde los Reyes Moros solian tener en guarda su recamara, y tesoros. Pusieron cerco a la villa y fortaleza de Salobreña, lugar, segun dize Zurita en aquellos tiempos famoso el mas principal y estimado de los Alarbes por la aspereza y fragosidad del sitio, donde por la seguridad que tenia del los Reyes Mo-

ros de Granada, la referuarò para prisiõ de sus hijos, hermanos, y de otras personas Reales, en cuyo combate, y en estrecharla, y reduzirla a que se rindiese al de Castilla, fue muy señalado el esfuerço de nuestro valeroso caudillo, de quien dize el mismo autor en el lugar citado, que su industria y valétia en toda la conquista del Reyno de Granada fue muy loada, así por mar como por tierra, siendo estimado entre todos los mejores Capitanes que en su tiempo huuo en España: por lo qual el Rey en remuneración de tan señalado seruicio le dio la Alcaldia y tenencia de aquella fortaleza.

El mismo año el Rey Boabdili estando fuera della Francisco Ramirez, y auiendo dexado encargada su guarda a Hernando del Pulgar, persona bien conocida por su valor, puso cerco de improuiso a la villa de Salobreña, combatiendola tan reciamete, que la entrò por fuerça; y prometendose hazer lo mismo con la fortaleza, sitiòla apretado el cerco con gran pertinacia, que durò muchos dias. Vino a noticia de Francisco Ramirez el aprieto en que estaua, acudio con presteza, y juntado alguna gente, passò en nauios por la mar, hasta ponerse en el Peñõ, que està dentro della, y cerca de la villa, desde donde cada vez que el Rey, y Moros de Granada combatiã la fortaleza el y la gente que con el estaua, así en el Peñõ, como en los

navios salian a dar en el Real de los Alarbes, lo qual era causa q̄ cessasse el combate con los que estauan en el Castillo, que le defendian valerosamente. Este socorro que llegò tan a tiempo, y el tener tan a buè recado la fortaleza, y el entrar despues desto el Rey Catolico poderosamēte por la vega de Granada, necesitò a su Rey a que alçasse el cerco a su despecho, con lo qual se librò de tan furioso acometimiēto, siendo mas gloriosa la defensa y socorro que la hizo, que no la primera hazaña de auerla ganado; si bien no carecio de premio y alabança, como arriba se dixo: la vna, y la otra refiere Zurita, y mas en particular los Reyes Catolicos en su Real cedula, en que despues de sus dias hazen merced a Hernan Ramirez su hijo desta Alcaydia atento a los seruicios de su padre, donde por muy menor refiere este, y otros recibidos por su mano, fecha en Medina del Campo a veinte y tres de Nouiembre de mil y quinientos y quatro, firmada del Rey y Reyna, y refrendada de Gaspar de Gricio su Secretario. En esta ocasion los Moros robaron a Francisco Ramirez, asì en la Villa de Salobreña, como en la de Motril, muchas cabeças de ganado, caualllos, y otras cosas de sus bienes, como mas largamente se refiere en la misma cedula.

(.?.)

CAPITULO CXX.

Funda en Madrid ciertas obras pias, reuelanse los Moros de la Serrania de Ronda, encargale el Rey vaya a reduzirlos a su obediencia, y obedeciendo muere en la demanda.

NO por andar embuelto en las cosas de la militia, faltaua a las de la Religion, antes los felices suceffos que tenia en aquella, eran premio del zelo grande con que acudia al seguimientto desta, y en particular a las obras de caridad, que es la raiz y apoyo de las demas virtudes, ocupandose en su exercicio luego que cessaua de la guerra, con que exercitaua, en esto las fuerzas corporales, y en aquello las del alma, sacando de lo vno y de lo otro felicissimos progresos. Era caritatiuo sobre manera, teniendo natural compasion a los pobres y menesterosos: por lo qual en orden a defogar su encendido coraçon en el deseò de su remedio, edificò vn quarto arrimado a la ermita de nuestra Señora de Atocha, para que tuuiesse en que aposentarse los peregrinos que iban a venerar a aquella santa Imagen, que en aquel tiempo era grande la frecuencia delllos, como consta de su testamento, en el qual encargaga al suceffor en su mayoraz-

go tenga cuēta de repararle. En este apofentamiento cō el tiempo vino a hazerfe Hospital donde se curauan los q̄ iban maltratados del camino, como queda dicho en el primero libro desta historia, y se prueua del mismo testamento. Fūdò asì mismo otro Hospital como en su lugar diremos para curar enfermos, dedicado a la Concepcion de N. Señora, y aunq̄ ordinariamente le llamā de la Latina por su muger Beatriz Galindo, èl fue el q̄ le fundò; si biē ella despues de los dias de su marido le augmētò la renta, y acabò de perficionar: do to memorias, y Capellanias en la Ermita de Atocha, en S. Andres, en Sāta-Cruz, y en este Hospital, dōde entre otras dexò vna de vna Missa cātada cada Lunes por los Reyes Catolicos en reconocimiento de las mercedes que le hizieron.

Despues por el año de mil y quatrocientos y nouēta y nueue sucedio q̄ los Moros de la Serrania de Ronda y Villa-lengua, q̄ es vna muy gran Montaña poblada de muchos lugares y de increíble numero de gente q̄ se auia recogido a aquellos montes, por estar cercanos a la costa, y no lexos del estrecho de Gibraltar, sacudiendo el yugo de nuestra Religión Catolica, y atraidos de la afición de su falsa secta conspiraron a tomar las armas, y a ocupar los passos de aquella aspereza, començando a hazer al-

gunos insultos y muertes, de suerte que no se podia caminar la tierra, recibiendo los lugares de fieles comarcanos grandes daños, para cuyo reparo y para reducirlos a la obediēcia del Rey, fue necesario hazer gente. Mandò su Alteza a Francisco Ramirez fuesse a Ronda a dar ordē en lo que fuesse necesario para aquella expedicion: obedecio como siempre, y antes de partirse ordenò sus cosas, y otorgò su testamento; dispuso de su haziēda, dexandola repartida en dos mayorazgos para sus dos hijos del segundo matrimonio con facultad Real, lleuandolos consigo aunque de tierna edad, para que desde ella aprendiesen a ocuparse en seruicio de Dios y de su Rey. Parece le preuino la Magestad Diuina por auer de ser la postrera aquesta empresa, en que antes de partirse dexasse ajustadas sus cosas, como lo hizo, q̄ es Dios fiel amigo en las mas apretadas necesidades; y asì antes que lleguen, preuiene cō tiempo a los que le firuen con el zelo que este Cauallero, con interiores mociones y barruntos de lo porvenir, para q̄ el inopinado suceso no les coja menos preuenidos de lo necesario en trāces tan rigurosos.

Partio con breuedad a aquella ciudad, y cō ordē del Rey notificò a los Moros de las Serranias y de los demas lugares rebelados que saliesse de aquel Reyno dentro

Bleda hist.
de los Moros
de España lib. 5. c.
26.

de diez dias para los de Castilla y Leon, dandoles seguro y perdonandolos si assi lo hizietten: hizòlo pregonar y el efeto fue que los rebeldes se recegieron a los lugares mas fuertes de Sierra-bermeja. Vièdo su rebeldia, fueron sobre ellos, y sucedioles tan desgraciadamente, que quedaron de los nuestros mas de duçientos hombres muertos, y entre ellos Don Alonso de Aguilar y nuestro valeroso caudillo tan perseuerante en el seruicio de Dios y de su Rey que vino a acabar la vida en la demanda, derramando su sangre en diez y siete de Março de mil y quinientos y vno. Lleuaronle a enterrar al Monasterio de la Santissima Trinidad de la ciudad de Malaga; de alli le trasladaron a la Capilla de san Honofre, que fundò en el Conuento de san Francisco desta Villa, donde estaua enterrada doña Isabel de Ouiedo su primera muger y el hijo q se le ahogò en el Rio, y vltimamente a la Capilla mayor deste Hospital. Sucedióle su hijo el Comendador Fernan Ramirez en la Orden de Santiago y Chãciller de la de Alcantara, como còsta del titulo de su Alteza fecho en MADRIDA diez yocho d'Dezièbre d mil quatrociètos y nouèta y quatro, sucedièdo tãbiè en los demas officios y cargos de su padre y Alcaydia d la fortaleza d Salobreña. Casò con D. Teresa de Haro hija de D. Pedro Lafo de Castilla, y de D. Aldonça de Haro,

en quiè tuuo a D. Beatriz de Haro q casò con D. Felipe de Gueuara Comendador de Estriana, de quien deciende D. Luis Felipe de Gueuara Cauallero de la Orden de Santiago como queda dicho, y a D. Maria de Castilla muger de D. Francisco Ponce de Leõ hijo del Duque de Arcos, y a Don Catalina Lafo que casò con Don Francisco Lafo de Castilla su tio hermano de su madre, y a otras hijas que fueron Monjas en sus Monasterios, y a D. Diego Ramirez de Haro q sucedio a su padre, persona bien conocida por su mucho esfuerço y raras fuerças, a quien el Emperador Carlos V. hizo merced de la Alcaydia de Salobreña q ganò su aguelo. Siruio a la Magestad de Felipe II. en Flãdes, y en el rebeliõ d los Moriscos de Granada. Casò la primera vez con D. Francisca de Figueroa hija del Comendador Luis de Quintanilla y de D. Catalina de Figueroa, en quiè tuuo a D. Teresa Ramirez de Haro, q casò con Francisco de Garnica del Còsejo del Rey D. Felipe II. y Còtador mayor de Castilla Fundador del Conuento de san Bernardino de Religiosos Frãciscos Descalços, como en otra parte diremos, ministro de quien su Magestad por su mucha prudencia y caudal hizo grande estimacion, como se verifica de vn papel escrito de su Real mano, en que le encarga el buen asiento de las cosas de su hazienda, tan lejos de

de hallarle quanta era la contrariedad de pareceres que sobre esta materia le auian dado, librando el salir desta confusion y cuydado en el acertado y prudente consejo del Contador, y esto con palabras dignas de toda ponderacion, manifestadoras del zelo y justificacion deste gran Monarca, y de la mucha satisfacion que tenia de tan confidente ministro; que por referirle a la letra el Maestro Gil Gonçalez de Auila en su Teatro, donde se puede ver, no le infiero aqui. Sucedióle Don Francisco de Garnica, su hijo Cauallero de la orden de Santiago, señor de las Villas de Valde-torres y Silillos Corregidor que fue de la Ciudad de Valladolid, y al presente es del Consejo de Hazienda del Rey nuestro señor Don Felipe Quarto, y su Contador mayor de cuétras. Casò con su prima hermana Doña Iordana de Torres Garnica, en quien tiene a Don Francisco de Garnica su hijo mayor Cauallero de la orden de Santiago, persona que, aun en sus pocos años, es bien parecido a su padre y aguelo. Casò con Doña Francisca de Cordoua hija de D. Diego de Cordoua y de Doña Ines de Alagon, y nieta por parte de padre de los Condes de Alcaudete, y de la de su madre de los de Sastago.

Casò segunda vez Don Diego Ramirez con Doña Ana de

Gueuara hija de Hernando de Otaço de la Camara del Rey Don Felipe Segundo y Doña Juana de Gueuara su muger, en quien tuuo a Doña Beatriz Galindo, que casò con Don Iuan Hurtado de Mendoça Cauallero del habito de Santiago, hijo de Don Pedro Hurtado de Mendoça hermano del Marques de Cañete, y a Don Luis Ramirez de Haro Cauallero principal y de nobles respetos. Casò con D. Isabel de Ayala hija de D. Iuan Gaitan de Ayala y de Doña Francisca de Padilla, y hermana de Don Luis Gaitan de Ayala Còde de Villa-franca, tuuo en ella a Doña Ana de Gueuara que casò con Don Tobias Palaefino de la noble familia de los Palaefinos de la señoria de Genoua, aunque originarios de Alemania tã conocidos, los Eclesiasticos por su dignidad y letras, como los seglares por el gouerno y armas, segun lo testifican Viçarro en la Historia de Genoua, y Francisco Sanfobino en el origen de las casas illustres de Italia, y a Don Francisco Ramirez su hijo segundo Cauallero de la orden de Santiago y Alferrez mayor de Motril, q casò cõ D. Maria Otaço de Gueuara, y a D. Diego Ramirez de Haro su hijo mayor y suceffor en su casa, y mayorazgo Cauallero de la orden de Alcantara, y Gentilhombre de la Camara del Serenissimo Infante Don Carlos.

Viçarro 145.
1.
Sanfob. 1.º

CAPITULO CXXI.

Ocupase Don Diego en servicio de su Magestad y por su mandado, hallase en la jornada del Brasil.

Heredò Don Diego, junto con la sangre, el valor de sus passados; desde tierna edad empeçò a servir a su Magestad en sus armadas Reales de aventurero, gastando en esto su hacienda y renta, y poniendo a peligro su persona en su servicio y en diferentes ocasiones: huuofe en ellas valerosamente y señalòse tanto, que en la que se ofrecio de la jornada del Brasil le mandò le siruiesse con titulo de Capitan de Arcabuzeros. Partio con presta diligencia, y no huuo biè llegado quando dò Fadrique de Toledo General de la Armada Real, conociendo su animoso esfuerço y osadia, le puso en la Vanguardia del exercito, fiando de su valor la resistencia de los primeros y mas rezios encuentros del contrario. Hizo vna salida el enemigo con quinientos mosqueteros, saliole a recibir don Diego con cincuenta y seis hombres que tenia en su compañía, siendo el primero q̄ le vio la cara. No le acobardaron las fuerças desiguales, antes con animo denodado acometio furioso: saltòles al mejor tiempo la poluora y la cuerda: mandò a

los suyos que nadie la pidieffe a punto crudo de pelear, sino que cada vno peleasse conforme su fortuna le tenia en aquel punto. Valieronse de las espadas y otras armas, y como el exceso del perfido esquadron era tan grande, a la primera carga dexaron a nuestro Capitan con los onze, porq̄ los demas muertos o heridos cayerõ en el suelo.

No por verse solo perdio el animo, peleò como valiente y animoso, hasta tanto que vna furiosa bala enramada que le entrò por el pecho, haziendo violencia a su valor, dio con el en tierra. Procurò leuantarse muchas vezes, no le sufriendo el orgulloso coraçon ver necessitar de su ayuda a los suyos y no ir a focorrerlos; y si bien no se lo permitio la intensión del dolor q̄ le causò la herida, quando mas no pudo todo el tiempo que durò el combate, q̄ feria como tres horas, estuuò echado animando a voces los soldados. Acabado, facaronle del campo lleuandole al exercito, donde para facarle la bala le dieron por las espaldas otra herida mas peligrosa y penetrante. Encomèdòle a nuestra Señora de Atocha alegandole servicios hechos de su casa: Oyòle, y despues del suceso milagroso y de estar restituyda aquella Vahia al Rey de España, dio buelta a ella, gouernando el galeon de san Pablo y las vanderas de Infanteria que dentro del

venian